

## ***Sobre el último Althusser***

Por Fernanda Navarro

### **Resumen**

El artículo es una síntesis de la ponencia presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, como cierre del seminario «La crisis del marxismo» que coordinó el Prof. Mario Franco, a mediados de 2004, y donde se repasaron las categorías centrales expuestas por el pensador francés Louis Althusser, principalmente en su última etapa.

Tomando como base la entrevista que la autora le realizara en 1984, se explican tanto el recorrido teórico como algunas de las categorías más polémicas del último Althusser, como el materialismo aleatorio y la filosofía del encuentro.

### **Abstract**

The article is a synthesis of the report presented in the Faculty of Political and Social Sciences of the National University of Cuyo, like closing of the seminar «The crisis of the Marxism» that the Prof coordinated Mario Franco, by the middle of 2004, and where the central categories were reviewed exposed by the french thinker Louis Althusser, mainly in their last stage.

Taking like base the interview that the author carried out him in 1984, as much the theoretical journey as some of the most polemic categories in the last Althusser are explained, as the aleatory materialism and the philosophy of the encounter.

## Introducción

Es motivo de gran alegría estar en esta Universidad con ustedes; además esta invitación me ha dado la oportunidad de repensar la obra de un filósofo controvertido y polémico, a quien admiro y a quien tuve la suerte de conocer hace dos décadas: Louis Althusser, cuestionador de la racionalidad occidental y de su estructura de dominio, desde un proyecto original conocido como ‘el retorno a Marx’ que tuvo una impresionante respuesta en su tiempo.

En cuanto a mi exposición, no pretendo hacer un riguroso análisis teórico de su legado, me centraré más –aunque no únicamente- en el último Althusser, mi encuentro con el filósofo, con ese ‘Maestro del pensar’, fue absolutamente casual y aleatorio. Llevaba yo una carta de un amigo suyo, un profesor argentino Mauricio Malamud, durante mi sabático en 1984, en París. Después de mucho pensarlo, decidí visitarlo y un buen día tenía yo frente a mí al Maestro de alta y fatigada figura y de mirada azul, convertido primero en mito, después en misterio.

En el trayecto fui recordando la inmensa influencia que tuvo en América Latina entre los años de 1965 y ’80. Especialmente en Argentina y México. Fue una vía antidogmática para acceder al marxismo. Articuló una interpretación anti-humanista y anti-economicista de Marx y, en la práctica, hizo una fuerte crítica al stalinismo. Quienes nos estábamos iniciando, sentimos un reto y una motivación en la argumentación y la pasión althusseriana. Sus brillantes páginas en que proponía una lucha despiadada contra los mitos epistemológicos: de los orígenes, de la tradición, de la teleología, de la historia, sin más, despertaron especial interés.

Su concepto de ‘práctica teórica’ que exigió rigor, polémica seria y respeto al adversario, iluminaba nuestras discusiones. Y su concepto de ‘práctica política’ nos indicaba que no bastaba la reflexión teórica filosófica ni la crítica de la cultura para inducir cambios sociales. Y qué decir de su tesis de ‘la historia sin sujeto ni fines’, tesis que provocó interesantes polémicas y frutos académicos: ¿se trataba del ‘sujeto de la historia o en la historia... o simplemente historia sin sujeto? Objetivismo o subjetivismo, sincronía o diacronía, historicismo o estructuralismo. Esta discusión, insertada en todo un aparato conceptual de explicación histórica, nos abrió un sendero diferente. Un rasgo más: su escritura portaba siempre una dimensión ética.

Algunos nos dejamos seducir por la nueva teoría de la ideología, la de los

Aparatos Ideológicos del Estado... que dio lugar a sendas discusiones apasionadas. ‘Prácticas transformadoras’ por un lado, ‘sujetos sujetos’ por otro.

Muchas de sus tesis eran deliberadamente provocadoras. Decía que la provocación puede ser ¡altamente filosófica!

En suma, nos dimos cuenta de que, en nuestro tiempo, no se podía ya pensar a Marx prealthusserianamente.

Una experiencia relevante que también recordé—en la que no voy a ahondar— fue de 1978 cuando se hablaba de la ‘crisis del marxismo’ y contrariamente a las actitudes esquivas o de lamentación de muchos, Althusser la encaró de manera positiva, ¡Viva la crisis! dijo, porque una crisis no sólo significa liquidación o muerte sino puede tener también un carácter transformador, liberador. Y además, con gran valentía reconoció que detrás de todo había una crisis teórica que afectaba al marxismo y a todos los partidos comunistas del mundo (al mismo tiempo, Althusser siempre criticó a los que abanderaban un Socialismo occidental sin lucha de clases, en una Europa unida en un socialismo verbal y moralizador que escamoteaba los antagonismos sociales haciendo concesiones al capitalismo).

Quisiera insistir en el tema de la crisis teórica del marxismo en ese ¡al fin la crisis! con resonancias de alivio y bienvenida. Pero antes, una aclaración: cuando Althusser habla de marxismo, implica no sólo la teoría marxista sino también las organizaciones y las prácticas que se han inspirado en ella y que desembocaron en las revoluciones rusa y china, y posteriormente en una escisión del movimiento comunista internacional. Fue cuando aparecieron conflictos graves al interior del campo socialista, que llegaron a cuestionar tanto la interpretación de la historia del marxismo como de la teoría marxista misma.

Nuestro autor hace referencia a la realidad brutal que se descubrió en el XX Congreso del P.C. soviético, y que había sido ocultada a los militantes durante más de veinte años, para justificar los monstruosos procesos de 1937-8 en la URSS. Resultado: reveló un sistema teórico y práctico capaz de sobrevivir a las revelaciones más escandalosas. ¡Claro, la verdad de ese pasado resultaba difícil si no imposible de enfrentar, insoportable, pero lo cierto es que los marxistas que se proclamaban comunistas, fueron incapaces de dar cuenta de su propia historia!

«Y así es como la crisis política del marxismo remite a lo que debemos llamar su crisis teórica. Los trabajos referidos a esta situación padecen de una

gran debilidad, reducidos a crónicas sin proyección política ni teórica, o a meras hipótesis aventuradas... y vuelve Althusser a lanzar la pregunta ¿por qué el movimiento comunista no fue capaz de escribir su propia historia de manera convincente desde El Manifiesto Comunista? Y lanza una última pregunta: ¿acaso no es en la teoría marxista misma –tal y como la concibió su fundador- donde debemos buscar también rendir cuentas, incluyendo hechos que permanecen oscuros?

Afirma: «Yo pienso que es así y que se debe hablar abiertamente de la crisis de la teoría marxista, con una sola reserva: a sabiendas de que esta crisis viene de mucho tiempo atrás y que desde los años '30 con el stalinismo, tomó una forma particular que bloqueó la salida a la crisis, impidiendo toda investigación y formulación.

«Hoy, empero, estamos en una nueva situación... que nos permite decir ¡al fin la crisis ha explotado! ¡Está a la vista de todos! ¡Al fin se hace posible un trabajo de revisión y de rectificación!»

A los camaradas que temen hablar de 'crisis', los entiende porque las palabras se concatenan y sugieren ciertas significaciones: crisis apunta a falla, y falla a liquidación o muerte. Pero en ese momento Althusser les dice que hay otra posibilidad, a la que él apuesta: la de una crisis liberadora, una crisis de renacimiento, de transformación. Sostenía que no llamar a la realidad por su nombre y en voz alta, y no cerrar filas ocupando cada uno un lugar en la lucha de clases, era prolongar la crisis interna del marxismo en sus aspectos y efectos más graves.

Por su parte, los ideólogos de la burguesía habían cantado ya la crisis desde hacía tiempo. Desde Weber a Croce, de Raymond Aaron a Popper así como destacados economistas, habían anunciado la muerte de Marx. Y los que quisieron salvarlo hicieron de él un revolucionario por indignación moral, por humanismo o religión, o sea ¡otro tipo de entierro!

Aquí doy fin al paréntesis y vuelvo a mi encuentro con el pensador francés.

Con todo esto dando vuelta en la cabeza, después de buscar en un mapa de Paris, la ubicación de su departamento, finalmente lo encontré, ocupado, repensando y vislumbrando nuevos textos que plasmarían nuevos planteamientos filosóficos que habrían de marcar una especie de viraje en su obra.

Después de algunos minutos entre el silencio y el balbuceo, me atreví a hacerle una pregunta en torno a los autores que él menciona como influyentes en su obra: Bachelard, Foucault, Freud, Lacan y Canguilhem ¿cómo es que ninguno de ellos es marxista? Su respuesta fue rápida: «sencillamente porque lo que han hecho en la URSS con la filosofía es absolutamente aplastante. En cambio los autores a los que aludo permiten pensar. Lo que no necesitaba explicar es que a través de la obra de ellos, él hizo un *aggiornamento* del marxismo, lo puso al día incorporando la perspectiva de poderosas corrientes intelectuales de los años 1960-70 como la lingüística, la epistemología, el psicoanálisis.

Para mi sorpresa, no fue la única visita. Me invitó a seguir conversando y un buen día, después de meses, me mostró un alto armario de madera donde guardaba una gran cantidad de papeles y... manuscritos. Lo abrió permitiéndome el placer de hurgar en lo inédito. Fue entonces que me vino la idea del libro-entrevista *Filosofía y Marxismo*. Volviendo a los demás manjares que guardaba el armario, resaltaban un *Manual de Filosofía para no iniciados*, una novela filosófica donde congregaba a un número de filósofos de diferentes épocas y corrientes en un gran festín, tipo Banquete; estaba también la primera de sus autobiografías: *Los Hechos*, que empieza diciendo: «Nací en Argelia a la edad de cuatro años». Algunas páginas sueltas donde encontré un dato que desconocía: que durante la 2º Guerra Mundial, el filósofo había estado en un campo de prisioneros en Alemania durante cinco años. Seguí con los textos –algunos a máquina y otros a puño y letra- y el que más me atrapó fue uno sobre los Mundos de Epicuro, escrito en 1982, al salir de una estancia en un psiquiátrico, después de haber frecuentado profundidades de oscuridad y de vacío, en una soledad extrema, sin metáfora.

Este libro cristalizaría en el *Materialismo Aleatorio*, sobre Epicuro, donde recoge la tradición materialista apenas reconocida por la Historia de la Filosofía, incluyendo a los raros pensadores no apologéticos, no aprisionados en la díada materialismo-idealismo, tales como Demócrito, Epicuro, Maquiavelo, Hobbes, Rousseau (2º Discurso), Marx, Nietzsche y Heidegger así como las categorías que sustentan tales como la margen, el vacío, la contingencia, la ausencia de centro y la libertad. Se trata de un materialismo del Encuentro, de la contingencia, «de lo aleatorio que se opone incluso al materialismo comúnmente atribuido a Marx y a Lenin que, como todo materialismo de la tradición racionalista es un materialismo de la necesidad y de la teleología, es decir, una forma disfrazada de idealismo».

Sobre esto regresaremos

Muchos de ustedes han leído este libro (Materialismo Aleatorio) y saben que ahí explica Althusser las tesis centrales de Epicuro: a saber, que antes de la formación del mundo, una infinidad de átomos caían, de manera paralela, en el vacío. Lo cual implica que antes de que hubiera mundo, no había Nada, aunque todos los elementos que conforman el mundo existían ya sueltos, dispersos, desde siempre. Es decir que, antes de la formación del mundo no existía ningún Sentido, ni Causa, ni Fin, ni Razón. Con estas tesis Epicuro se opone claramente a Platón y a Aristóteles, o sea, al idealismo.

¿Qué ocurre entonces? Sobreviene el clinamen (término de Lucrecio, aunque resulta indispensable para la lógica de las tesis de Epicuro). El clinamen es una desviación infinitesimal que tiene lugar ‘no se sabe dónde ni cuándo ni cómo’ y hace que un átomo se desvíe de su caída en el vacío y, al romper apenas el paralelismo en algún punto, provoca un encuentro con un átomo vecino... y de encuentro en encuentro, (en una suerte de carambola)... nace un mundo.

Ahora bien, para que la desviación dé lugar a un encuentro –del cual nacerá un mundo- es preciso que tenga cierta duración, que no sea breve o efímera, para que se convierta en la base sólida de toda realidad, de toda necesidad, de todo Sentido y Razón.

Si el encuentro no es duradero, si no se consolida, entonces no hay mundo. El encuentro mismo, por sí sólo, no crea nada de la realidad del mundo. Lo que sí hace es darles una existencia real a los átomos mismos que, sin la desviación y el encuentro no serían nada más que elementos abstractos, sin consistencia ni existencia. Pero una vez establecido el mundo, consumado ya, se instaura el reino de la Razón, del Sentido, de la Necesidad y del Fin. Pero ¡ajo!, esta consumación del mundo es efecto de la contingencia.

El remitir el Origen de todo mundo, de toda realidad y de todo sentido a una desviación aleatoria y no a la Razón o a la Causa primera, habla de la audacia de la tesis de Epicuro.

¿En esta circunstancia qué pasa con la filosofía? Ya no es el enunciado de la Razón y del Origen de las cosas sino una teoría de su contingencia y del sometimiento de la necesidad a la contingencia. La filosofía no hace más que constatar que hubo encuentro y que los elementos ‘prendieron’, ‘cuajaron’. Toda

la cuestión del Origen, como otras grandes cuestiones de la filosofía tradicional, es relegada.

Con resonancias más contemporáneas, escuchamos la pregunta: ¿Por qué hay ser y no más bien nada? ¿Cuál es la razón de ser del mundo? ¿Cuál es el lugar del hombre en el universo? Heidegger propone al ‘ser-ahí’ o da-sein: su ‘es gibt’=hay=il y a’ sin Causa, ni Origen ni Principio.

La originalidad de este materialismo del encuentro, para Althusser, se hace todavía más clara si se la piensa a través de la política. No supone nada preestablecido. Es en el vacío político donde se debe realizar el encuentro. Pero ese vacío político es antes que nada un vacío filosófico, donde no se encuentra ninguna Causa que preceda a sus efectos. Ningún Principio moral o teológico (como en la tradición aristotélica). Aquí no se razona a partir de la Necesidad del hecho consumado sino desde su contingencia. Es decir, en esta filosofía reina la posibilidad: el encuentro puede o no llevarse a cabo, puede o no tener lugar, Ningún principio decide de antemano sobre esta alternativa –que es del orden del azar, del juego de dados. Althusser considera a Maquiavelo el fundador de la Ciencia Política materialista. En otras palabras, nada garantiza que la realidad del hecho consumado sea la garantía de su permanencia y actualización. Al contrario, y en el plano político es más claro: todo es provisorio, no hay nada eterno en las leyes de ningún Estado. De hecho, la historia no es más que la revocación permanente del hecho consumado por otro hecho indiscifrable que habrá de consumarse después; sin que se sepa de antemano dónde ni cómo se producirá el evento de su revocación. Simplemente llegará otro día en que los dados habrán de lanzarse en una mesa o un tablero, vacíos... pero ‘¡nunca un golpe de dados podrá abolir el azar!’

Se habrá podido ver que esta filosofía es una filosofía del vacío (recordemos que para Althusser el concepto de vacío es un motor en su producción teórica: como condición de posibilidad de la libertad y del movimiento, como ausencia de obstáculos).

Se trata no sólo de una filosofía que dice que el vacío preexiste a los átomos que caen sino una filosofía que hace el vacío filosófico para darse existencia: una filosofía que en vez de partir de los famosos ‘problemas filosóficos y metafísicos, comienza por evacuarlos, para sólo partir de la nada y de esa variación infinitesimal y aleatoria que es la desviación en la caída.

Nuestro autor se pregunta ¿Hay acaso una crítica más radical de toda Filosofía en su pretensión de decir la verdad de las cosas? Pocas veces en la historia se le ha dado al vacío toda su proyección filosófica. No es casual que la obra de Epicuro haya sido presa del fuego de los incendiarios de la tradición filosófica.

Entre los autores que menciona en esta línea está Spinoza, quien consideró el vacío como el objeto de la Filosofía. Entre Spinoza y Rousseau menciona a Hobbes, el implacable y satánico inglés, que declara que la sociedad entera reposa sobre el miedo, (la prueba es que todos tienen llaves) y que el hombre es el lobo del hombre. Habla de la guerra preventiva y de la guerra de todos contra todos.

Esto es lo que lo hace pasar a la alternativa calculada entre el estado de guerra o el Contrato, el pacto, El Leviatán, al que los individuos delegan unilateralmente todos sus derechos. Transacción fundada en el miedo y la sumisión en aras de la protección contra el estado de guerra.

Althusser considera a Hobbes como el primero en pensar la dominación ideológica y sus efectos.

El siguiente autor para hablar del materialismo del Encuentro es el Rousseau del 2º Discurso, (donde habla también del Estado de Naturaleza, como un estado sin ninguna relación social). Para ilustrarlo ofrece la figura del bosque primitivo. Para Althusser, el bosque es el equivalente del vacío epicúreo donde cae la lluvia paralela de átomos: es un vacío donde los individuos se cruzan, sin encontrarse, salvo en breves coyunturas sin ninguna duración. Con esta figura, Rousseau quiso mostrar una ‘Nada de sociedad’, anterior a toda sociedad. La nada de sociedad que constituye la esencia de toda sociedad posible. Tesis audaz cuya radicalidad ha escapado a sus contemporáneos y posteriores, dice Althusser.

Menciona toda esta intuición del Siglo XVIII rechaza toda teleología de la historia. No hay inicio ni fin, hay devenir... como en las aguas del río de Heráclito. Filósofos desde Nietzsche a Deleuze, Heidegger y Derrida siguen esta línea del materialismo aleatorio poniendo énfasis en el ‘Antes no hubo nunca nada’; o el Da-Sein de Heidegger: = el ser-ahí (arrojado al mundo sin consulta ni sentido previo); o el ‘toujours deja la’ (siempre - ya - ahí).

Quien también expresó esta idea es el filósofo francés contemporáneo Clement Rosset: «La historia de la filosofía occidental abre con un enunciado de

duelo: la desaparición de las nociones de azar, desorden y caos. Fue esa la palabra inaugural que evacuara -del campo filosófico- la idea de azar original, constitutivo y generador de existencia. A partir de entonces, prevaleció la corriente de lógicos del orden, de la sabiduría y de la razón, de la síntesis y el progreso... 'lógicos de la reparación' que han borrado el azar del horizonte de la conciencia filosófica. Pero también ha habido pensadores que se han asignado la tarea opuesta... son los filósofos trágicos cuyo fin ha sido disolver el orden aparente para encontrar el caos y el azar, enterrados por la racionalidad logocentrista empeñada en prolongar la relativa permanencia de cierto orden que asegura la fijeza ilusoria de cierto ser». (Rosset, 1971).

Y después, ¿qué es lo que adviene, lo que acontece en este mundo sin un ser originario y sin historia? Encuentros. Lo que adviene en la lluvia universal de Epicuro, anterior a todo mundo constituido son encuentros. Y el Encuentro adviene por el milagro del clinamen: razón de cualquier mundo posible y que es anterior al nacimiento de cualquier Forma.

Se da el primado de la Nada sobre la Forma.

Althusser hace una aseveración atrevida: Todo encuentro es aleatorio. Tanto en sus inicios como en sus efectos. Todo Encuentro pudo no haber sido. Necesidad y Contingencia se vuelven a juntar. En vez de pensar la contingencia como modalidad o excepción de la necesidad, hay que pensar la necesidad como el devenir-necesario del encuentro de los contingentes. Es así como puede verse no sólo el mundo de la vida sino también el de la historia.

Y qué ocurre con el sentido de la palabra ley. Se concederá que no hay Ley que presida el Encuentro del clinamen pero una vez consumado el encuentro, y lograda la estabilidad, estamos frente a un mundo ya instaurado, un mundo firme y sólido, cuyos acaecimientos deben obedecer a leyes.

Y tal es el mundo que conocemos. Ese es nuestro mundo, ante el cual una vez instaurado, poco importa que inicialmente haya nacido del encuentro de átomos en una lluvia paralela en el vacío, o que se haya originado en el 'big bang' de los astrónomos. El hecho real es que este mundo nuestro, que ahora es regular, está sometido a Reglas y Leyes. Pero también es un hecho el que las leyes mismas están sujetas a cambio, que pueden no tener valor y vigencia por toda la eternidad. Con esto revela el fondo aleatorio que está detrás, de la sin razón y la nula finalidad o teleología.

Volviendo a Marx, resulta que omite el carácter aleatorio del Encuentro y su conformación. Aunque se mantiene dentro de la línea materialista, no deja de ser un materialismo de la tradición racionalista que reconoce la necesidad y la finalidad. Cede a otro concepto del modo de producción capitalista con una concepción totalitaria, teleológica y filosófica. Es así como Marx y Engels pensaron al proletariado como producto de la gran industria, producto de la explotación capitalista, confundiendo la producción del proletariado con su reproducción capitalista ampliada, como si el modo de producción capitalista hubiera preexistido a uno de sus elementos esenciales: la mano de obra desposeída. O sea que aquí, a diferencia de los átomos en el vacío, todo está consumado con anterioridad, la estructura precede a sus elementos y los reproduce para reproducir la estructura. Remite a la dimensión del Todo y a su reproducción.

Como se puede advertir, está en las antípodas de la concepción del Encuentro. Lo que ahí importa es el modo de Dominación de la estructura sobre los elementos. Y no puede haber Encuentro porque la Unidad precede a los elementos y porque no existe el vacío necesario para todo Encuentro aleatorio.

En suma, admite Althusser, se trata finalmente de una forma enmascarada de idealismo, ajena al materialismo aleatorio del que ahora vamos a ver otra faceta.

Esta última concepción althusseriana de Marx es desconcertante porque no concuerda con su posición anterior (ej.: Fernández Liria) pero tiene una primera explicación: Althusser no apoyó nunca tesis esencialistas, más bien, el constante *fluir*, la desustancialización, por ejemplo: la ausencia de un sujeto fijo, idéntico a sí mismo. Y lo explica claramente en mi Entrevista sobre Filosofía y Marxismo de 1984, cuando relata cómo, a partir de las investigaciones de Bidet en su libro *Qué Hacer del Capital*, se convence de que «Marx nunca se liberó totalmente de Hegel, aunque sí se movió hacia otro terreno, el científico, en el que fundó el materialismo histórico» (Navarro, F. 1984:27).

Y respondiendo a mi pregunta: «¿significa que la ruptura no fue total?» Althusser, responde: «No, no lo fue, fue sólo tendencial».

Luego, en la pág. 26, nos dice: «he pensado que resulta muy difícil hablar de una filosofía marxista, de la misma manera que sería difícil hablar de una filosofía matemática o física, si consideramos que lo esencial del descubrimiento de Marx es de carácter científico: el haber sacado a la luz el modo de

funcionamiento del régimen capitalista. Para ello, Marx se apoyó en una filosofía –la de Hegel– que nosotros podemos considerar que no fue la que mejor correspondía a su objetivo... y para seguir pensando. Pero no se pueden extrapolar sus descubrimientos científicos a la filosofía...» (Navarro, F. 1984:26 y ss).

Hasta aquí, hemos hablado de la obra publicada de Althusser. Ahora daremos un salto para tocar temas inéditos (o de póstuma edición) sobre filosofía política, que ocuparon largas horas de conversación y que al final, no quiso que se publicaran en la Entrevista porque, según él, carecían del rigor y pulimento que su autoexigencia siempre demandó. Con esta advertencia me atrevo a mencionarlos ahora dada la actualidad que aún tienen para nuestras latitudes, esperando que no se enoje.

Aludía al ‘acontecimiento’ imprevisto siempre, que cambia todos los datos fijos y las premisas, y sobre todo, a los intersticios modernos que han surgido en este mundo donde, como en el mundo de Heráclito y de Epicuro, todo se encuentra en un ‘flujo constante e imprevisible’ y cuya imagen se acerca más a la de una raíz horizontal que a la de un árbol jerarquizado.

Uno de estos espacios o intersticios son, para nuestro autor, los movimientos populares y las luchas marginales cuyo creciente auge y vigor es cada día más evidente, contrariamente a los partidos políticos. Entre los movimientos destaca, el de jóvenes, pacifistas, feministas, ecologistas y, menciona también -a fines de los ochenta- al movimiento de la teología de la liberación. «Movimientos que, sin saberlo, siguieron más a Rosa Luxemburgo que a Lenin.» Señala que éstos han mostrado que la organización partidaria está construida exactamente sobre el modelo del aparato político tradicional, burocrático, al que lo que más le interesa es mantener los cargos y garantizar el predominio de su línea. Sostiene que la creciente apatía o despolitización que se acusa actualmente, se debe al hastío al que ha llegado la sociedad civil por esa política partidaria, cimentada en estructuras jerárquicas, anquilosadas, ancladas en la retórica, el autoritarismo y la falsedad.

También critica a quienes, por haber leído a Marx y a Lenin, se sienten con capacidad y con derecho de introducirse en los grupos o movimientos y, desde fuera, pretenden dirigirlos.

El último Althusser considera que estas minorías, estos movimientos, se

están organizando ya; que coexisten a micro-escala y han comenzado a filtrarse y proyectarse por entre los resquicios del poder, abriendo espacios, sin la pretensión de instaurar nuevas pirámides con viejas estructuras de dominio sino simplemente de abrir intersticios y habitarlos. Extender los márgenes que permitan otro tipo de práctica humana: libre de la manipulación ideológica y de toda clase de opresión y explotación y que posibiliten el advenimiento de una sociedad más justa.

Toda esa nueva realidad revela una búsqueda callada de otras formas de organización y de acción alternativas, lo cual en el fondo indica que, después de todo, no se trata de un desinterés total por la política en sí -que desde los griegos se considera inherente a toda acción humana- sino de un rechazo rotundo a la política tradicional degradada, degenerada, actual.

Sin embargo, algo le preocupaba a Althusser: cómo superar el espontaneísmo e improvisación de los emergentes movimientos sociales. Para él, la única manera es la organización, con una concepción democrática de las bases y con un largo trabajo de información, concientización y formación. Consideraba que esta tarea es mejor hacerla desde el interior y de manera autogestiva.

«Creo que ir más lejos y soñar con un movimiento de Liberación Internacional sería caer totalmente en la utopía. Lo más que se puede concebir es un Centro internacional de convergencia ideológica, por la Liberación, que uniera a los movimientos alternativos y revolucionarios que están surgiendo por doquier, en busca de una nueva estrategia y nuevas prácticas y principios, buscando formas comunitarias, con relaciones transversales. Un Centro de información, no de dirección. Una convergencia sin poder de decisión, ni de orientación, pues esto corresponde a los militantes de cada región, de cada país, y será la coyuntura local la que defina las formas de organización y las prácticas a seguir, En suma, un Centro de Encuentros, de intercambio de ideas, posiciones y experiencias; de investigaciones y de información sobre el estado que guarda la realidad de cada país: sus luchas, correlación de fuerzas y perspectivas. A esto se llegará primero en los países del Tercer Mundo».

Y nos hace una última recomendación: para lograr abrir estos intersticios que anuncian una sociedad más justa, debemos despojarnos de los viejos esquemas, abandonar los mitos en que vivimos, en suma, debemos aprender a pensar de otra manera.

También debemos abandonar toda una terminología desgastada y crear una nueva. No hay que seguir empleando palabras como ‘revolución proletaria’ o ‘internacionalismo proletario’, debemos aprender a hablar de otra manera... aprender con los pueblos y para los pueblos, un lenguaje en el cual se reconozcan. Esto desemboca en una nueva concepción de la historia, realmente materialista y aleatoria.

Y resume: «para cambiar el mundo de base, es preciso cambiar, de base, nuestra manera de pensar».

Pues bien, esa búsqueda callada de otras formas de organización y de acción alternativas, de pensar y de hablar diferente, se dio en 1994, en México, en el Sureste mexicano, en Chiapas. Ya Althusser no llegó a verlo -murió en 1990- pero pareciera que lo intuyó. Incluso cuando escribió: «este mundo, tan desprovisto de sentido, de orientación y de aura, puede dar sorpresas».

¡Y sorpresa hubo el 1º de Enero de 1994! Nace una nueva forma de hacer política: el zapatismo.

## **Bibliografía**

- ALTHUSSER, L. y BALIBAR, E.: Para leer El Capital, Siglo XXI, 1974.
- ALTHUSSER, Louis. Elementos de Autocrítica. Ed. LAIA, Barcelona, 1974.
- ALTHUSSER, Louis: La Revolución teórica de Marx, Siglo XXI, 1973.
- ALTHUSSER, Louis: Marx dentro de sus límites. Ed. Akal, Madrid, 2003.
- ALTHUSSER, Louis: Para un materialismo aleatorio. Arena Libros, Madrid, 2002
- ALTHUSSER, Louis: Posiciones, Ed. Anagrama, Barcelona, 1977.
- NAVARRO, Fernanda: Entrevista a Louis Althusser. Filosofía y marxismo. Siglo XXI, México, primera edición 1988.
- ROSSET, Clement: La logique du pire. París, P.U.F. 1971.